

## Thoughts Along the Way



Bishop/Obispo Liam Cary

### Faith Shows the Way

*Homily given on 15 May 2022*

Every spring, as new life pops up from the earth, Easter Scripture readings remind us of the unstoppable growth of the early Church in the wake of the Great Commission the Risen Lord gave to His Apostles. “Go . . . and make disciples of all nations,” He told them. They did. They really did.

From our distant vantage point in time, we can only marvel at their courage in the face of so many, many unknowns. Unlike us, they could not look back in hindsight to see what worked well and what failed to work at all; for theirs was an adventure without historical precedent. No one had ever before set out to convert the entire pagan world to belief in a Crucified Lord. How on earth would Paul and Barnabas do it?

According to The Acts of the Apostles, the new Christians in Antioch simply turned to “the Lord, in Whom they had put their faith,” and “commended . . . to the grace of God”

their carefully chosen ambassadors. All Paul and Barnabas had to go on was that faith they shared in Antioch, the faith of the Church. Faith would have to find the way.

The Way led through Pisidia, Pamphylia, Perga, and Attalia--before it finally brought them home to Antioch. There they “reported . . . how [God] had opened the door of faith to the Gentiles” through their preaching of the Gospel. Two millennia later the Good News they announced way back then has reached Bangalore and Bogata, Mbai and Manila, Shanghai and Stockholm. The door of faith is open still, and Gentiles do not cease to pass through it. In Paul’s day, as in ours, Faith shows the Way.

Our Scripture readings for the season trace the swift spread of the Way back to its source in Apostolic astonishment. That first Easter eve, Jesus of Nazareth broke into the locked-door fear of his huddled disciples and stood right in their midst—fully, invitingly *alive*. Only days before, He had “breathed His last” on a cross. Now, all of a sudden, there He was, breathing, just an arm’s reach away. Jesus’ sudden appearance spoke for itself: “Once I was dead, but now I am alive” (Rev. 1:18).

His astounded companions could not deny the abundant evidence of sight, sound, and touch that testified convincingly to the reality of His presence. They saw Him, heard Him, felt Him. All their senses seared the experience unforgettably deep into their memory. “We are witnesses of these things!” they would say again and again. For they were not meant to keep the memory to themselves. “As the Father has sent Me,” He said to them, “so I send you.” Breathing on them, He added, “Receive the Holy

Spirit"—the promised Paraclete, Who would remind them of all He had told them.

Every Easter the Spirit reminds *us* that we share life with those who stood shoulder to shoulder with the Victor over death on the night of His rising. A century and a half ago the tiny Catholic population east of the Cascades took the Paraclete's reminder seriously and built up a network of churches in Eastern Oregon that we now call the Diocese of Baker. They bequeathed to us a rich legacy of faith to hand on to those who come after us. Like Peter and John in the Acts of the Apostles, "We cannot *not* speak of the things we have seen and heard." In the spirit of Paul and Barnabas, we continue to spread the word of our Easter amazement from Hood River to Hermiston, from Lakeview to La Grande, from Baker City to Bend.

We all belong to the Diocese of Baker, but it takes a parish to give faith a home. As you build up your parish home, the Diocese lends spiritual, financial, and administrative support—especially through the 2022 Bishop's Annual Appeal, which begins today. It's called *Faith Finds the Way*. Please look over the explanatory brochure and think prayerfully about contributing this year. Whatever the size of your gift, it will help some people find their way to faith and others to find their way deeper into faith. Spiritually speaking, that's not a bad return on your investment. God bless you for giving whatever your means will allow.

# Pensamientos A Lo Largo Del Camino

## La Fe Encuentra el Camino

*Homilía dada el 15 de Mayo*

Cada primavera, a medida que brota nueva vida de la tierra, las lecturas de las Escrituras de la Pascua nos recuerdan el crecimiento imparable de la Iglesia primitiva a raíz de la Gran Comisión que el Señor Resucitado dio a Sus Apóstoles. "Vayan . . . y hagan discípulos a todas las naciones", les dijo. Lo hicieron. Realmente lo hicieron.

Desde nuestro punto de vista distante en el tiempo, sólo podemos maravillarnos de su coraje frente a tantas, tantas incógnitas. A diferencia de nosotros, no pudieron mirar hacia atrás en retrospectiva para ver qué funcionó bien y qué no funcionó para nada. La de ellos fue una aventura sin precedente histórico. Nunca antes nadie se había propuesto convertir a todo el mundo pagano a la creencia en un Señor Crucificado. ¿Cómo demonios lo harían Pablo y Bernabé?

Según Los Hechos de los Apóstoles, los nuevos Cristianos de Antioquía simplemente se volvieron "al Señor, en quien habían puesto su fe" y "encomendaron . . . a la gracia de Dios" a sus embajadores elegidos. Todo lo que Pablo y Bernabé tenían para continuar era esa fe que compartían en Antioquía, la fe de la Iglesia. La fe tendría que encontrar el camino.

El Camino conducía a través de Pisidia, Panfilia, Perge, y Attalia--antes de finalmente llevarlos de vuelta a Antioquía. Allí ellos "informaron... cómo [Dios] había abierto la puerta de la fe a los Gentiles" a través de su predicación del Evangelio. Dos milenios después, la Buena Nueva que trajeron

entonces ha llegado a Bangalore y Bogata, a Mbai y Manila, a Shanghai y Seattle. La puerta de la fe aún está abierta, y los Gentiles no dejan de pasar por ella. En los días de Pablo, como en los nuestros, la Fe encuentra el Camino.

Nuestras lecturas de las Escrituras Pascuales trazan la rápida expansión del Camino de regreso a su origen en asombro Apostólico. Esa primera víspera de Pascua, Jesús de Nazaret irrumpió a sus discípulos amontonados en temor y se paró justo en medio de ellos — completamente, indudablemente *vivo*. Sólo unos días antes, Él había "respirado Su último aliento" en una cruz. Ahora, de repente, allí estaba Él, respirando, a solo un brazo de distancia. La repentina aparición de Jesús habló por sí sola: "En otro tiempo estuve muerto, pero ahora estoy vivo." (Apoc. 1:18).

Sus asombrados compañeros no pudieron negar la abundante evidencia de vista, de oído y de tacto que testificaba convincentemente a la realidad de Su presencia. Lo vieron, lo escucharon, lo sintieron. Todos sus sentidos grabaron la experiencia inolvidablemente en lo profundo de su memoria. "¡Somos testigos de estas cosas!" decían una y otra vez. Porque no estaban destinados a guardar el recuerdo para ellos mismos. "Como me envió el Padre", Jesus dijo, "así los envío yo". Soplando sobre ellos, añadió: "Reciban el Espíritu Santo"—el Paráclito prometido que les recordaría todo lo que les había dicho.

Cada Pascua, el Espíritu *nos* recuerda que compartimos la vida con aquellos hombres que estuvieron hombro con hombro con el Victor sobre la muerte en la noche de Su resurrección. Hace un siglo y medio, la pequeña población Católica al Este de las Montañas Cascades tomó en serio el recordatorio del Paráclito y estableció una red

de iglesias en el Este de Oregon que ahora llamamos la Diócesis de Baker. Ellos nos legaron un rico legado de fe para transmitir a los que vienen después de nosotros. Todos nosotros pertenecemos a la Diócesis de Baker, pero se necesita una parroquia para darle un hogar a la fe. Allá, en el espíritu de Pablo y Bernabé, continuamos difundiendo la palabra de nuestro asombro Pascual desde Hood River hasta Hermiston, desde Lakeview hasta La Grande, desde Baker City hasta Bend.

Como Pedro y Juan en los Hechos de los Apóstoles. "No podemos NO hablar de las cosas que hemos visto y oído". Para ayudarles a ustedes a seguir construyendo su hogar parroquial, la Diócesis brinda apoyo espiritual, financiero y administrativo, especialmente a través de la Campaña de Apelación Anual del Obispo 2022, que comienza hoy. Se llama *La Fe Encuentra el Camino*. Favor de revisar el folleto explicativo y contribuir este año. Cualquiera que sea el tamaño de su donación, ayudará a mucha gente a encontrar su camino hacia la fe.